

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 61 AÑO 2007

TEMA 2. ANÁLISIS DE SU OBRA EN GENERAL: MUSICOLÓGICO, DRAMÁTICO, POÉTICO....

TÍTULO: MOZART REFLEJADO EN WAGNER: A PROPÓSITO DE LOS 250 AÑOS DE MOZART

AUTOR: *Germán A. Bravo-Casas*

Vivimos en un mundo cada vez más 'compartmentalizado' y nos resulta a veces difícil observar o descubrir las conexiones que hay entre muchos de los elementos de la realidad que nos rodea. El mundo musical no escapa a este fenómeno. Es una pena que muchos de nosotros, a pesar de que tengamos presente o que hayamos participado en muchos de los eventos conmemorativos de los 250 años del nacimiento de Mozart, no nos hemos percatado de los vínculos que hay entre esos dos grandes genios, Mozart y Wagner. Conocemos bastante bien los lazos que hay entre Mozart y Beethoven, así como la notable influencia de Beethoven en la obra wagneriana, pero raramente percibimos el impacto directo que Mozart tuvo en Wagner. El reconocimiento que Wagner tenía de la obra beethoveniana es igualmente muy conocido, pero por múltiples razones no nos percatamos de su admiración por el genio de Salzburgo. Tal vez el antagonismo postrero de Nietzsche hacia Wagner, ejemplarizado en su afirmación de que la música de Mozart "también es la música del porvenir," nos ha hecho olvidar la gran admiración de Wagner hacia el hijo de Salzburgo, de quien dijera que es "la música misma en persona". Igualmente somos poco conscientes de la gran influencia que tuvo la música mozartiana en el desarrollo del romanticismo en la música occidental. Un análisis más concienzudo nos permitiría ver claramente a estos dos genios como los dos grandes pilares del movimiento romántico. En palabras cargadas de gran emoción humana, Cósima nos relata en una de las páginas de sus Diarios el siguiente evento memorable: "Recientemente, R[Ricardo] estuvo cantando la entrada del Commendatore de Don Giovanni y finalizó con estas palabras: 'Nada de lo que tenemos en nuestra época romántica podría ser más romántico que los pasajes específicos de esta escena. Por Dios, que par de compañeros hemos tenido, Mozart y Beethoven, la música rugía dentro de ellos como una fiebre'."

En estos días de grandes celebraciones mozartianas podemos recordar que en unos de sus

primeros ensayos autobiográficos Wagner escribió: "Creo en Dios, en Mozart y en Beethoven," en ese orden. Unos años más tarde, en su famoso análisis sobre la música alemana iba a concluir con la siguiente apreciación: "vemos que es un alemán quien conduce finalmente a la escuela operística italiana a su completo ideal. Ese alemán, ese grandioso y divino genio, no era otro que Mozart. En la historia del crecimiento, educación y vida de este gran alemán podemos encontrar la historia de todo el arte alemán, así como la de cada uno de los artistas alemanes." Pensando en el ideal wagneriano de crear la Gesamtkunstwerk o sea la representación completa de la obra de arte, donde texto, música, acción, decorados, y demás elementos de la obra, todos hacen parte integral de la misma, es pertinente recordar que el mismo Wagner se haya referido a Le Nozze di Figaro como la obra ideal donde "el diálogo se convierte en música y la música se transforma en diálogo."

Dentro de los múltiples artículos que se han escritos con motivo de los 250 años, recientemente Alex Ross, el columnista musical de la revista The New Yorker trae a colación una obra reciente, The Don Giovanni Moment donde 15 autores diferentes muestran el legado del Don en la cultura occidental y hacen referencia en particular a Goethe, Kierkegaard, Pushkin, Shaw, así como en el mismo Wagner, quien "fuera profundamente afectado por la magia de esta ópera; cuando el trágico dios Wotan enuncia las palabras "Das Ende" en el Anillo, el mismo recorre aquellos intervalos por los que pasa el Commendatore cuando menciona el nombre de Don Giovanni."

Mirando las cosas desde el otro lado, Eduardo Grieg, en uno de sus ensayos críticos, se pregunta como otros artistas habrían apreciado la obra de Wagner: "¿Qué cara habrían puesto Bach, Haendel, Haydn y Mozart después de haber oído una ópera de Wagner?". Pues bien, no me atrevo a dar una respuesta definitiva acerca de los tres primeros, pero con relación a Mozart, me siento seguro de concluir que ese genio universal, libre de una mentalidad obtusa y filistea, no solamente habría abierto sus grandes ojos, sino que se habría deleitado con las grandes innovaciones que Wagner había logrado tanto en el desarrollo del drama como en las formas de orquestación."

Ojalá podamos observar con más cuidado y descubrir en las muchas oportunidades que aun tenemos en este año mozartiano el legado de Mozart en la maravillosa obra wagneriana.

